

## **Dossier: Resistencia y adaptación entre los grupos indígenas de pampa y patagonia (siglos XVII y XIX)**

**Ratto, Silvia**

Universidad de Buenos Aires.  
Universidad Nacional de Quilmes.  
CONICET.  
[sratto@unq.edu.ar](mailto:sratto@unq.edu.ar)

### **Dossier: Resistance and adaptation between the indigenous groups of pampa and patagonia (XVII and XIX centuries)**

Desde hace un par de décadas, los estudios sobre procesos de contacto interétnico han cobrado un renovado vigor de la mano de nuevos conceptos y propuestas metodológicas que, a la vez, presentan una fuerte crítica a ciertas nociones como etnia, cultura e identidad. Estos conceptos tuvieron durante muchos años, y con variantes según las distintas escuelas antropológicas de que se trate, una concepción objetivista en el sentido de buscar elementos “objetivos” para determinar la identidad cultural de un grupo -lengua, territorio, etc.- donde el énfasis estaba puesto en las permanencias de algunos elementos culturales que no habían sido modificados en el proceso de contacto.

Por el contrario, en la actualidad esos mismos conceptos han sido dotados de dinamismo e historicidad. En ese sentido Denys Cucho señalaba recientemente que “toda cultura está en un permanente proceso de construcción, desconstrucción y reconstrucción... Quizás habría que reemplazar la palabra ‘cultura’ por la de ‘culturación’ para subrayar esta dimensión dinámica de la cultura” (Cucho, 1999:82). Esta nueva perspectiva permitió, por ejemplo, detectar cambios en las estrategias de algunas comunidades que pudieron haber pasado de épocas de gran innovación y cambio a otras de aparente apatía y de rechazo a la adaptación o a situaciones en donde en su interior coexistían al mismo tiempo estas dos lógicas, creando tensiones políticas entre los diferentes sectores.

Estas nuevas perspectivas de análisis centradas en rescatar la historicidad de los pueblos nativos, han producido estudios muy novedosos. Una línea de análisis está centrada en los procesos de *etnogénesis* por los que han transitado distintos grupos aborígenes. Utilizado por primera vez por William Sturtevant hace ya unos treinta años, los fenómenos de etnogénesis remitían estrictamente a la emergencia “física” de nuevos grupos políticos a causa de la llegada de los europeos. Retomada por otros estudiosos norteamericanos, la noción de etnogénesis experimentó un cambio semántico en los últimos tiempos. En la actualidad se la utiliza para caracterizar procesos muy diversos de transformaciones no solamente políticas sino también en las formas de definición identitarias de un mismo grupo a través del tiempo. Al desvincular la noción de etnogénesis de su acepción estrictamente biológica, los estudios recientes pusieron énfasis en las capacidades de adaptación y de creación de las sociedades indígenas y empezaron a considerar la posibilidad de que las nuevas configuraciones sociales tuvieran lugar no sólo a través de los procesos de fisión y fusión sino también a través de la incorporación de elementos alógenos. De esta manera, la categoría etnogénesis no se refiere sólo al nivel de emergencia de pueblos culturalmente

distintos, sino a un proceso de creación de identidades persistentes en contextos de radicales cambios y discontinuidades (Hill, 1996).

Uno de los cambios más tajantes a partir de los cuales se han estudiado en profundidad los procesos de etnogénesis indígena, o de grupos afroamericanos en América, fue la “expansión histórica de los estados coloniales y nacionales” en el continente americano. Vinculado también al impacto de la expansión de los estados coloniales, Ferguson y Whitehead elaboraron el concepto de *zona tribal* con el objeto de aplicarlo a aquellas áreas donde el contacto de las sociedades indígenas con sociedades estatales -europeas primero y criollas más tarde- desencadenó complejos procesos de mutuas transformaciones y modificaciones de los patrones de la violencia. Los autores se referirán especialmente a los cambios producidos en las tácticas de guerra indígena, a raíz del contacto permanente con sociedades estatales introductoras de nuevos bienes, tecnologías y enfermedades.

El término zona tribal define concretamente un área geográfica continuamente afectada por la proximidad de un estado pero que no se encuentra bajo su administración directa. El impacto que produce el estado sobre estas poblaciones puede verificarse a través de una dinámica de coerción y seducción. En el primer caso mediante el uso de la amenaza militar y en el segundo a través de distintas vías como los obsequios a jerarquías indígenas, condiciones favorables para el intercambio comercial y/o ayuda militar. Los autores señalan que el proceso de intrusión estatal no se efectúa solamente a través de la acción de actores estatales, los que a su vez conforman un grupo heterogéneo de personas: gobernadores, soldados, religiosos, comerciantes y pobladores cada uno con sus propios intereses. La acción estatal también puede registrarse por la acción de factores específicos. Dentro de éstos se encuentran las epidemias (cuyos efectos pueden ser devastadores produciendo cambios fundamentales en la densidad, tamaño y ubicación de las poblaciones), los cambios en el medio físico por la introducción de nuevas plantas y animales y cambios tecnológicos derivados de la aparición de bienes europeos que originan la conformación de nuevos circuitos económicos (Ferguson y Whitehead, 1992).

Los trabajos reunidos en este dossier pueden englobarse, precisamente, en el estudio sobre el impacto del poder estatal en distintos grupos nativos del área pampeano-patagónico – en tiempos y espacios diferentes- y las estrategias puestas en juego por los mismos para resistirlo. Este impacto es directo en los trabajos de Florencia Carlón y Virginia Habegger donde el Estado busca la subordinación total de las comunidades involucradas e indirecto en el caso de los ranqueles estudiado por Juan Francisco Jiménez y Sebastián Alioto y en el de Calfucurá analizado por Pilar Perez.

Carlón analiza el devenir de la reducción de los Quilmes desde su instalación en Buenos Aires en el año 1666 hasta fines del siglo XVII. La autora se centra en los primeros 20 años de vida de la reducción para ver el impacto que esta nueva vida produjo entre los grupos quilmes y acalíes, pueblos que formaron parte del conglomerado étnico de los valles Calchaquíes los que, producto de las rebeliones de los siglos XVI y XVII fueron trasladados, en este caso, a la jurisdicción de Buenos Aires. Carlón plantea que, hacia fines del período analizado, la vida reduccional ya no existía. Sin embargo, esta crisis no implicó la disolución de la reducción ya que con la creación del Virreinato hubo un intento relativamente exitoso por repoblarla y el fin definitivo llegó recién en 1812 cuando el Triunvirato decretó su disolución.

El trabajo tiene el mérito de analizar el caso de los Quilmes desde dos visiones diferentes. En primer lugar, se comienza con el análisis de la política estatal de relocalización del grupo indígena, o dicho en palabras de Boccara, desde la implementación de un mecanismo de disciplinamiento como son las misiones-reducciones. En este punto se estudian los objetivos particulares que motivaron el establecimiento de esta reducción en las cercanías de la ciudad de Buenos Aires (paliar la escasez de mano de obra en Buenos Aires para tareas muy diversas), las actividades impuestas a los indígenas (tributo y mita) y el impacto que

tuvo el traslado sobre la población indígena (que se traduciría en un descenso demográfico debido al impacto medioambiental, las epidemias y la explotación económica).

En segundo lugar, Carlón analiza la resistencia indígena hacia este mecanismo de disciplinamiento y diferencia la resistencia activa que habían realizado estos grupos en los valles calchaquíes, de la resistencia pasiva en su nueva localización expresada en tres estrategias (huida, trabajo ineficiente y mestizaje –asentamiento de blancos, mestizos y mulatos y amancebamiento-).

El trabajo de Habegger se puede incluir en una serie de investigaciones recientes centradas en el devenir de los pueblos indígenas del sur del territorio luego de las expediciones de conquista como las de Delrio, Vezub, Finkelstein y, desde una perspectiva más centrada en las políticas estatales, Mases y Lenton. En el mismo se presentan tres estudios de caso –de grupos que formaban parte de la Confederación de Sayhueque- en los que se analizan las estrategias implementadas tanto a nivel comunitario como a nivel familiar para, según expresa la autora, mantener su identidad étnica y cierto grado de autonomía social y económica.

Luego de una muy detallada descripción de cada uno de los casos presentados, la autora plantea una serie de conclusiones, de nivel más conceptual, sobre los aspectos políticos, sociales y económicos que fueron modificados o resignificados como parte de las estrategias de supervivencia desplegadas por los grupos, muchas de las cuales se pueden remontar a períodos anteriores al trabajado por Habegger. Así, una de esas conclusiones es la formación de nuevos grupos étnicos que no tenían un pasado común y que se unieron como consecuencia de la conquista. Estos procesos etnogenéticos pueden detectarse ya desde el siglo XVIII en todo el espacio pan araucano. Otra interesante conclusión esta centrada en el poder del cacique y las modificaciones y/o adecuaciones que se produjeron en cada caso estudiado en función de la relación con los agentes estatales. La autora se plantea distintos interrogantes sobre el papel de los jefes étnicos: cómo conservaron su legitimidad, cómo transitaron un camino que se presentaba resbaladizo entre la lealtad de sus seguidores y la presión del Estado. Este tema se encadena con otro que es la existencia de los intermediarios y/o interlocutores, aquellos personajes que servían de nexo entre las dos sociedades. Uniendo ambos temas, la autora plantea muy acertadamente que la relación interétnica se basa fundamentalmente en contactos personales, aspecto que es intrínseco a las relaciones interétnicas en todo tiempo y espacio. Por momentos el estado trata de impersonalizar la relación pero esto es muy difícil de lograr y el éxito o fracaso de la relación deriva precisamente de los buenos contactos que se hayan podido establecer.

En esta relación entre caciques y agentes estatales Habegger plantea que “el estado operaba de manera contradictoria: por un lado quitaba al cacique su capacidad de intervenir en conflictos internos asumiendo el monopolio de la coerción, por otro lo instaba a concretar autoritariamente sus ordenes”. Este es un punto central para el análisis que se propone y hace referencia a una situación que la autora plantea en el texto: en el momento estudiado el Estado era incapaz de ejercer el monopolio de la coerción en determinados espacios. Por ello, la distancia de los centros de poder y la escasa efectividad del orden estatal, fueron elementos aprovechados por los nativos para lograr un mejor posicionamiento en la nueva situación de dominación.

Finalmente, otra de las conclusiones aportadas por Habegger se centra en los cambios operados en la economía de estos grupos, aspecto más difícil de analizar por la visión parcial y etnocéntrica de los observadores criollos que describieron las actividades de subsistencia de estas familias. Aún así y con las limitaciones de estas fuentes, la autora pudo detectar el mantenimiento de prácticas tradicionales como la producción para autoconsumo y pastoril para el intercambio que seguía vinculando a los grupos con los mercados chilenos y, a la vez, la incorporación de nuevas actividades, debido a la presión estatal, como el incremento del consumo de bienes y el trabajo asalariado.

Precisamente, las modificaciones en las actividades económicas de grupos indígenas es el centro del trabajo de Jiménez y Alioto, temática escasamente estudiada hasta el momento. En efecto, sobre este punto se ha avanzado muy poco desde los primeros trabajos de León Solís, Mandrini y Palermo que planteaban la existencia de circuitos de intercambio al interior del mundo indígena y entre éste y distintos mercados hispano-criollos. En este esquema sobresalía como el más importante el circuito de largo alcance basado en el intercambio de ganado en pie que involucraba a gran parte de los grupos nativos de pampa – patagonia y llegaba hasta los mercados chilenos. Recientemente, la envergadura y alcances de este circuito fueron puestos en duda pero no se ha llegado al punto de reformularlo. Pero si a nivel macro se han planteado estas actividades de pastoreo y circulación de bienes, muy poco se ha avanzado sobre la economía de algunos grupos nativos.

En ese contexto se inserta el trabajo de Jiménez y Alioto que tiene el mérito de ser el primero que intenta analizar un caso particular, el de los ranqueles y, además, la evolución de las actividades económicas de éstos en función del devenir de las relaciones interétnicas. El objetivo puntual del trabajo es mostrar las estrategias utilizadas por los ranqueles en un momento de fuerte crisis para su supervivencia; estrategias tan exitosas según los autores que, en la segunda mitad del siglo XIX, las consecuencias de la crisis resultaban prácticamente imperceptibles.

Para que resulte más clara la recomposición económica del grupo, el trabajo se inicia con la descripción de una primera etapa entre 1780-1806 en el que se destaca un circuito doméstico vinculado a la ganadería, la recolección, la caza en los llamados “campos de castas” y, en menor medida, la horticultura y prácticas agrícolas incipientes. A esta etapa le sigue un período de fuerte crisis representado por la conjugación de dos factores diferentes pero que hacen referencia a la presión estatal: el avance de la línea de frontera que implica la desaparición de los campos de castas y la decidida política del gobernador de Buenos Aires, Rosas, por aniquilar el poderío ranquel. Para enfrentar esta crisis y lograr la supervivencia del grupo, los autores plantean que la recomposición económica del grupo que se logró fundamentalmente por medio de dos estrategias: flexibilizando los límites étnicos con el objetivo de incorporar nuevos miembros al grupo y adoptando nuevas tecnologías para reconstruir su base económica.

Como el modelo anterior había perdido dos de sus principales componentes – la desaparición de los campos de castas y de sus propios rebaños - debió obtener el ganado a través de incursiones en los establecimientos rurales para lo que contaron con la colaboración de grupos procedentes de la cordillera y de la Araucanía a los que van incorporando en un proceso que llaman de “acriollamiento” integrándolos como “ranqueles con plenos derechos”. Uno de los elementos centrales de esta integración es, para los autores, una nueva política de comensalidad, mecanismo de reparto de alimentos que excedió el espacio de los eventos festivos para extenderse al auxilio de los hogares menos favorecidos tanto de miembros de la comunidad como de visitantes.

La otra estrategia utilizada por los ranqueles fue el desarrollo de la agricultura, actividad que, según las memorias del cautivo Santiago Avendaño, se inició a comienzos de la década de 1840, abarcaba una diversidad de especies y, en momentos de alta productividad, como sucedió en 1846, derivó en la existencia de reservas de vegetales cultivados, como pudieron comprobar los soldados que participaron en una entrada militar sobre las tolderías ranqueles.

En el último trabajo que forma parte de este dossier, Pilar Perez se propone analizar críticamente las visiones historiográficas que se han planteado a lo largo del tiempo en referencia al liderazgo de Calfucurá. Este cacique es una figura clave en la historia argentina ya que el momento de inicio de su apogeo coincide con un período en que, la presión estatal pasó por un momento de distensión debido a los conflictos internos de la sociedad criolla. En efecto, la separación entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires entre 1852 y 1862 derivó no sólo en una relajación del conflicto interétnico sino, además, en una

búsqueda por parte de ambos centros de poder, por captar la amistad o, al menos, la neutralidad de los grupos indígenas de pampa – patagonia. Esta situación permitió a los líderes étnicos y entre ellos a Calfucurá, utilizar al máximo sus habilidades diplomáticas para lograr el mejor posicionamiento en su relación con los criollos.

El exhaustivo trabajo realizado por Pérez muestra que esta particular situación no fue captada, en general, por la historiografía. En los distintos autores analizados se ve que ha imperado una tendencia reduccionista en caracterizar la figura y acciones del cacique debido al énfasis en juzgar a los indígenas “partiendo desde la consideración de una naturaleza diferenciada” que, en este caso, le quitarían a Calfucurá la posibilidad de diseñar una hábil red diplomática con los dos centros de poder político. Pero la autora no se limita a realizar una crítica historiográfica sino que, a partir de documentación original como son las cartas cruzadas entre el cacique salinero y distintas autoridades fronterizas, se introduce precisamente en el estudio de las relaciones personales que Calfucura fue tejiendo con personajes claves de la campaña bonaerense las que le permitieron maniobrar diestramente en ese conflictivo período de la historia argentina.

En síntesis, los cuatro trabajos que forman parte del dossier se inscriben dentro de las nuevas líneas de investigación que han comenzado a desarrollarse en el país, de la mano de nuevos conceptos y modelos teóricos que se refieren a los procesos de contacto interétnico. En todos ellos, los grupos indígenas aparecen como agentes activos de ese proceso diseñando sus propias estrategias para resistir, confrontar y/o incorporarse de la mejor manera posible en las nuevas estructuras estatales que comienzan a gestarse a fines del siglo XIX.

### **Bibliografía**

CUCHE, D. 1999. *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Vision.

FERGUSON, B; N. WHITEHEAD (eds). 1992. *War in the Tribal Zone*. Santa Fe. New Mexico. School of American Research Papers.

HILL, J. (comp). 1996. *History, Power, & Identity. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992*. University of Iowa Press.

**Fecha de recibido:** 27 de diciembre de 2007.

**Fecha de publicado:** 31 de diciembre de 2007.